

Goya, iniciador de la pintura moderna

Víctor Nieto

Introducción de Víctor Nieto, Delegado del Museo de la Academia de Bellas Artes, sobre Pintura y Cine, previamente a la proyección de "Goya en Burdeos", de Carlos Saura (1999):

El nombre de Goya nos sumerge en un mundo inquietante y apasionante. Un historiador de la Depresión norteamericana de 1929 narraba, a propósito de esa época, cómo existía un proverbio chino que cuando se quería maldecir a alguien le decía: "*Que vivas una época interesante*"... La época de Goya es una época interesante. Es una época de cambio, del paso del Antiguo al Nuevo Régimen. Es una época de guerras y de confrontación ideológica. Y él fue consciente de eso, porque Goya es un pintor que no solo pinta sino que es un testigo apasionado de su tiempo.

Cuando vemos *Las Meninas* no pensamos ni sabemos ni podemos adivinar el estado de ánimo de Velázquez. Pero cuando vemos las *Pinturas negras* de Goya, sí. Es decir, hay un cambio estructural en la concepción de la pintura de la que Goya es su primer representante. Se da otro aspecto fundamental: Goya no lo va a plasmar únicamente en la pintura, sino que también lo va a recoger por escrito. Hay un momento en que la Academia pide a todos los profesores que den su opinión sobre la pintura, sobre cómo se debe enseñar. Y Goya afirma que no hay reglas en la pintura y que hay que dejar total libertad al alumno. Decir eso en 1792 nos da, sin duda, una idea de la dimensión de Goya.

Por otra parte, en Goya encontramos asimismo dos aspectos relevantes. Uno, ese carácter de testimonio de lo que ocurre. Porque va a ser, con la Guerra de la Independencia, la primera vez en que los ejércitos profesionales no luchan entre sí sino que es la misma población la que se levanta contra los ejércitos. La segunda, que Goya participa, de alguna manera, en toda la peripecia política de su momento y lo va a realizar haciendo una pintura

acorde con la expresividad. Más que la representación le interesa, sobre todo, la expresión, expresar a través de la pintura un estado de ánimo.

Como su título indica, la película de Carlos Saura está dedicada a la estancia de Goya en Burdeos, exiliado del régimen de Fernando VII. Eso significa que está centrada en el último Goya. Y Goya es un pintor de la madurez. el Goya de los 30 años es mejor que el de los 20; el de los 50, que el de los 40; el de los 70, que el de los 60. Hay un testimonio importante de la última etapa de su vida, en Francia, cuando hace un dibujo de un viejo, que se conserva en el Museo del Prado. Es un anciano con un cayado y un rótulo debajo dice *"Todavía aprendo"...*

Goya tiene una actividad muy importante en Burdeos, allí va a aprender litografía y a realizar litografías con temas taurinos. Pero la razón por la que Goya aparece en Burdeos es muy distinta; es de tipo político. Hay que tener en cuenta que, por el Tratado de Verona, en 1822 se acuerda la invasión de España para terminar con el Trienio Liberal que había iniciado Riego poco antes. Goya tiene miedo porque había sido, de alguna manera, partidario y amigo de numerosos ilustrados. Pero hay otra razón también, no menos importante –además, es un personaje fundamental en la película–, y es que su mujer, Leocadia Zorrilla Weiss, había tenido una participación política muy destacada en ese periodo liberal. Eso hace que Goya, que tenía también miedo por perder la Quinta del Sordo a las orillas del Manzanares, tema por la represión contra Leocadia. Porque tan pronto llega Fernando VII comienza una represión contra los ilustrados y los constitucionalistas de la época anterior. Goya siente miedo por Leocadia y por él mismo.

En una carta de 1831 dirigida por ella al Ministro francés del Interior declara que se exilió por miedo a la represión por sus ideas políticas. Menciono esto porque luego hay otros aspectos que parecen ser contradictorios y es el hecho de que Goya, estando en Madrid, solicita permiso para marcharse en 1824 (hay que tener en cuenta que el Golpe se había dado tan solo un año antes) para poder tomar, dado su estado de salud, las aguas en Plombières, en Francia, y se le concede. Va a Burdeos, París y Burdeos otra vez. En 1825 pide que se le renueve el permiso. Y en 1826 viene a Madrid a pedir su

jubilación, que se le aprueba. Y luego vuelve a Burdeos y prácticamente permanece allí hasta el fin de su vida.

Fue un Goya muy activo que realizó grabado y pintura y, a través de la serie de pinturas que aparecen en la película de Saura, desfilan recuerdos, vivencias, casi como las imágenes de un moribundo. Y vamos asistiendo a todas las etapas distintas de Goya, desde el arte convencional, acorde con el gusto cortesano (es cuando trabaja para la Fábrica de Tapices haciendo cartones; esas obras por encargo que a él no le gustaban; que decía estar harto de realizar porque el capricho y la imaginación no tienen lugar en ellas), hasta su empeño por un arte que se irá haciendo más íntimo y llegue a crear obras, no por encargo, sino por su voluntad.

Es ese Goya del final que hace algunos retratos espléndidos como, por ejemplo, el de Leandro Fernández de Moratín. Y en ese Goya iremos viendo cómo deshace la pintura tradicional y crea una pintura en la que la descripción cede paso a la expresión y al valor de la propia pintura. Es ese Goya que se ha considerado como el iniciador de la pintura moderna. Goya es moderno, pero su pintura cae un tanto en el olvido hasta que las tendencias contemporáneas, fundamentalmente el Expresionismo, la resucitan y vuelva la crítica artística a fijarse en ella.

(Cine Doré, sede de Filmoteca Española, 22 de noviembre de 2022)